

**LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES
FRENTE A LA GRAN GUERRA:
HORIZONTES NACIONALES
Y EUROPEOS**

Maximiliano Fuentes Codera
y Ángel Duarte (coords.)*

* Esta investigación se enmarca en el proyecto HAR2012-35322.

PRESENTACIÓN

Con motivo de la conmemoración del centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, se han acrecentado de manera exponencial la presencia mediática y la reflexión académica, más o menos improvisada esta última, acerca del conflicto, sus raíces, sus dinámicas y las salidas del mismo. Congresos internacionales, centenares de libros de desigual relevancia, monográficos de revistas, documentales o novelas, entre otras manifestaciones que han llegado a incluir videojuegos, han sido referidos en las páginas de las revistas y periódicos y han ocupado horas de televisión y radio. En este marco, inéditas perspectivas de investigación y nuevos y viejos debates han vuelto a situarse en el centro de la escena de la Historia Contemporánea. No es menos cierto que la coincidencia, en el tiempo, de dicho centenario con los procesos que tienen lugar actualmente en Oriente Medio y Ucrania ha favorecido un regreso a las querellas sobre la geopolítica, sus capacidades explicativas y sus insuficiencias, vinculadas a las herencias de la guerra (1).

Como es comúnmente aceptado, la Gran Guerra hizo explotar en un conflicto a gran escala las relaciones entre agresividad exterior y equilibrio interior. En el escenario abierto en agosto de 1914, los discursos y las prácticas nacionalistas experimentaron un proceso de modernización y radicalización marcado por la persistencia de la tensión entre tradición y modernidad. Como ha mostrado recientemente Michael Neiberg en su *Dance of the furies. Europe and the outbreak of World War I*, los parámetros culturales fueron una pieza fundamental en el proceso por el cual una parte significativa de las sociedades europeas asumieron que sus respectivos países no habían sido los causantes del estallido de la guerra y que, en consecuencia, su participación en la guerra se debía únicamente a una respuesta defensiva frente al enemigo. La construcción de la imagen estereotipada del antagonista radical se convirtió en una pieza clave de la política de los Estados y el conflicto devino un laboratorio para la acción de la propaganda sobre la opinión pública. Como escribió John Horne, la «*diabolisation de l'ennemi*» se conjugó con «*une idéalisation de la communauté nationale*» (2). Los principales referentes ar-

(1) RODRIGO (2014); C. GARCÍA SANZ (2014a); VEIGA (2014): 149.

(2) HORNE, dir. (2010).

tísticos y académicos, a esas alturas «intelectuales» en el sentido plenamente moderno de la acepción, el de poderes espirituales laicos en las nacientes sociedades democráticas, fueron objeto de acusaciones a un lado y otro de las trincheras. No por casualidad, el debate sobre el legado de la filosofía de Fichte o sobre la presencia de Kant en la cultura europea ocupó miles de páginas y columnas en libros, revistas y periódicos (3). El conjunto de la cultura europea se desarrolló entre 1914 y 1918 bajo las restricciones impuestas por los Estados y la censura y, simultáneamente, por un ambiente que dejó un margen casi inexistente para la disidencia (4). En este marco, los intelectuales ocuparon un lugar de máxima relevancia. En muchos casos se convirtieron en combatientes y en muchos otros, en portavoces de la propaganda nacionalista, tal como muestran casos como los de Thomas Mann o Henri Bergson. Por citar solo dos nombres.

Aunque España ha sido casi siempre un escenario olvidado en el análisis de la Gran Guerra a nivel mundial—incluso si nos mantenemos en el contexto y la problemática específica de los países neutrales— parece que las cosas están cambiando. Gracias al destacado trabajo de algunos investigadores, desde hace algunos años ha comenzado a formar parte de los análisis más generales. En este sentido, vale la pena mencionar las aportaciones de Javier Ponce y Carolina García Sanz, que pretenden insertar los trabajos sobre España en un marco europeo y de esta manera apuntan interesantes perspectivas de análisis sobre la neutralidad y su relación con el conflicto en su globalidad (5). En este contexto de innovación analítica que parece vislumbrarse, el caso español es cada vez menos «excepcional» y cada vez más equiparable, lo que aquí acaeció, con lo sucedido en otros escenarios, tanto a nivel europeo como latinoamericano. Así, abriendo la puerta a un análisis comparativo, puede empezar a observarse desde un nuevo prisma la existencia de muchos elementos comunes entre España y varios países de su entorno más cercano: la presencia de espías y de una activa propaganda de las potencias beligerantes, el desigual impacto económico del conflicto, los arduos debates en la cultura y la política alrededor de la defensa o el cuestionamiento de la neutralidad oficial, la aparición de unos campos agriamente enfrentados (germanófilos y aliadófilos, neutralistas y rupturistas), la renovación de los discursos sobre la nación y, finalmente, las consecuencias abiertas dejadas por la conflagración en el conjunto de las sociedades (6).

A pesar de que en la última década y especialmente en los últimos meses, en buena medida gracias a la presencia del factor del centenario, han aparecido, como hemos escrito antes, una cantidad considerable de trabajos sobre diversos

(3) HANNAH (1996), pp. 106-141.

(4) ROSHWALD y STITES, eds. (1999).

(5) PONCE (2011); C. GARCÍA SANZ (2014b).

(6) Sobre estos aspectos: F. GARCÍA SANZ (2014); GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT (2014).

aspectos que relacionan España y la Gran Guerra (7), el impacto de esta última sobre las reflexiones y las prácticas de los intelectuales en relación con los nacionalismos ha sido escasamente tratado (8). La excepción, sin duda, la constituye el caso catalán, sobre el cual se publicaron algunas investigaciones importantes hace años y sobre el cual se ha vuelto recientemente. Como parte de este marco general, es importante tener en cuenta que en las obras de los últimos años que han realizado una interpretación general sobre los intelectuales españoles durante los siglos XIX y XX, la importancia de la Gran Guerra aparece desdibujada. Es una suerte de referencia marginal en un proceso intelectual iniciado en 1898 y que acabaría en la Segunda República y en la posterior Guerra Civil. Por lo demás, 1914 se ha construido como una frontera en los estudios. A diferencia de lo que pretendió mostrar Robert Wohl en *The Generation of 1914* (1979), este año no constituye un punto de partida para nuevas reflexiones sino, más bien, el final de un proceso iniciado en 1898.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, y sin otra intención que hacer una aportación al complejo puzzle de las múltiples consecuencias del conflicto en nuestro país, este monográfico se propone aportar nuevas perspectivas sobre la relación entre los intelectuales, sus reflexiones, sus iniciativas y los diversos proyectos nacionalistas y regeneradores que se pusieron de relieve entre 1914 y 1919. En este mismo sentido, se pretende enfatizar la ausencia de «excepcionalidad» en el contexto europeo y mundial. Desde esta perspectiva general, se ha estructurado este dossier en cuatro artículos. El primero de ellos, debido a Maximiliano Fuentes Codera, aborda, en una perspectiva integrada que tiene en cuenta los dos escenarios estatales ibéricos, el impacto que en las pulsiones regeneracionistas tuvo la Gran Guerra. Países situados en la periferia atlántico-mediterránea de Europa y con una larga trayectoria como antiguas potencias imperiales sometidas, con diverso énfasis, a la competencia de los modernos imperios, la opción intervencionista o la apuesta neutralista los situó frente a unas condiciones específicas –compartidas algunas, otras no– en la doble empresa de culminar los procesos de nacionalización y de alcanzar dicho objetivo en un contexto en que los límites del liberalismo se hacían patentes ante las exigencias renovadas de representación de intereses y de participación política. Fuentes se aproxima, en este marco cruzado de problemáticas –imperio, nación, Estado, liberalismo, democracia–, a la reactivación de los proyectos iberistas. Con remarcables raíces en todos aquellos propósitos políticos del Ochocientos que ponían en cuestión las modalidades concretas de construcción del Estado liberal en España, el iberismo será ahora reformulado en relación tanto al desarrollo de las tensiones diplomáticas y del conflicto bélico en los campos de Europa como al creciente papel jugado en el debate público por parte de los

(7) Un estado de la cuestión reciente, en ESCULIES (2014).

(8) Una excepción en FUENTES CODERA (2014); también se dedican algunas páginas en ANDREU NAVARRA ORDOÑO (2014).

remozados discursos nacionalistas subestatales. El ideal iberista, connotado positivamente en este lado de la frontera estatal peninsular, seguirá siendo percibido, mayoritariamente, como un riesgo para la independencia nacional entre los creadores de opinión y las autoridades portuguesas. La ventana de oportunidad que se abre para la retórica iberista tendrá una vida breve pero intensa. Se abre con un primigenio iberismo germanófilo al que tomará el relevo, con motivo del ascenso del conde de Romanones a la presidencia del ejecutivo, un iberismo que Luis Araquistain, entre otros, se encargará de caracterizar como liberal. Un iberismo que, como anota Fuentes en su trabajo, sintoniza con una perspectiva al tiempo europea y española, nueva tanto como vieja, siempre presente como alternativa a las lógicas de confrontación en el viejo continente: la de un empeño federal y cooperativo que apunta a horizontes de paz y democracia. La caída de Romanones y la llegada al poder, en Portugal, de Sidónio Pais clausuraron, en esa ocasión, la tímida apertura registrada con el desencadenamiento de las hostilidades. Por el camino, el ideal ibérico se convirtió en un campo de disputa entre germanófilos y aliadófilos y en un vector de proyección exterior –junto al nuevo principio de las nacionalidades– de los nacionalismos ibéricos, de todos ellos.

David Jiménez Torres, por su parte, nos propone un análisis filológico exhaustivo que permite sistematizar las inquietudes, valoraciones y propuestas de uno de los intelectuales definidores del clima intelectual español de esos años, Ramiro de Maeztu. Del clima y, por supuesto, de las exigencias que el mismo comportaba para con todo escritor y pensador que, con independencia de su posición, se tomase muy en serio su papel en la vida nacional y en relación a los valores culturales a los que se adscribía por entenderlos como los propios de la civilización occidental. Jiménez Torres nos invita a dejar atrás la imagen estereotipada de un Maeztu dividido de forma simple entre la pasión propagandista aliadófila para consumo interior y el ejercicio más sólidamente razonado, más hondamente filosófico y menos simplista –el de las colaboraciones, entre otras, en *The New Age*, respecto del bagaje cultural de las partes en conflicto y de su posible proyección sobre la vida española–. Exaltación y reflexividad –acaso no la sistematicidad– serían, ambos, rasgos de carácter y matriz de su labor, tanto en español como en inglés, tanto cuando escribía para neutrales como cuando lo hacía para beligerantes. Gremialismo y antiestatismo explicarían una reacción, y una toma de posición, marcadas como pocas por la complejidad y la polivalencia de un razonar el conflicto en función de la tarea asumida, la del intelectual en tiempos de tormenta. Una tormenta que, acaso una de las grandes intuiciones de Maeztu, no había hecho, con la Gran Guerra, más que empezar.

El conflicto incidió en los intelectuales y en las comunidades de intelectuales. En un contexto como el español, profundamente regionalizado, la conflagración europea impactó con fuerza en los regionalismos y en los nacionalismos que han acabado conociéndose como periféricos o subestatales. Francisco Acosta y Salvador Cruz nos aproximan al caso andaluz, a propósito de uno de

los trabajos seminales, y paradójicamente más desconocidos, de Blas Infante: *La Sociedad de Naciones*. Se trata de un libro compuesto sobre la base de una conferencia expuesta por Blas Infante Pérez en la Real Sociedad Económica de Amigos del País sevillana en noviembre de 1918. *La Sociedad de Naciones*, nos advierten Acosta y Cruz, está muy lejos de ser una reflexión de corte nacionalista. Es, en rigor, «un fervoroso alegato de la sociedad política universal». No obstante, precisamente por ello, constituye una pieza clave para la comprensión de la naturaleza exacta de ese andalucismo que –formulado en 1915, ya en el contexto del conflicto europeo en *El Ideal Andaluz*– aspira a dejar atrás la condición de regionalismo sentimental y folclórico. Será en los años de la Gran Guerra cuando, especialmente Infante Pérez, aunque no solo él, el andalucismo político sitúa la cuestión social agraria, y los programas para enfrentarla, como la cuestión central en sus reflexiones sobre la identidad andaluza y en sus propuestas de actuación. El debate regionalista previo queda superado. A juicio de los autores, «la idea de nación desplegada por Infante en *La Sociedad de Naciones* conforma la parte más viva y actual de su pensamiento. Su planteamiento estrictamente político de la nación, distanciado de modo resuelto y frontal de concepciones etnicistas, esencialistas y particularistas. En este sentido Infante entroncaría con la tradición cívica, liberal democrática, no esencialista, del nacionalismo decimonónico...». Aun admitiendo Acosta y Cruz que Infante no la conociese más que por la mediación, que no es poca cosa, pimargalliana. Los autores, en fin, no dejan de asumir que «la utopía federativa de una sociedad política armónica y en paz» de Infante, tiene sólidas raíces filosóficas en una Europa inmersa en un conflicto que tiene mucho de guerra civil cultural, poco de «la ensoñación de un visionario» y bastante de propuesta que trasciende, en su virtualidad, una época o momento histórico ya pasado. Los autores, en fin, nos invitan a revisar, con su artículo, las tesis que la historiografía dominante ha sostenido en torno a la trayectoria del andalucismo.

Finalmente, el dossier se cierra con un artículo de Ángel Duarte en el que se propone un ejercicio, en cierta medida paralelo al de Acosta y Cruz, para el caso catalán. Partiendo del análisis de los avatares del republicanismo catalán en el cambio de siglo, el texto muestra que la guerra devino para los intelectuales republicanos y nacionalistas un punto de inflexión en el proceso civilizatorio europeo y, en este marco, supuso una oportunidad extraordinaria para vincular y transformar sus proyectos en sintonía con los planteamientos unánimes que llegaban desde los campos de batalla europeos. En este marco, a través de figuras como Antoni Rovira i Virgili o Pere Coromines, el latinismo devino una pieza clave para proyectar Cataluña en el nuevo escenario internacional. Como escribió el jurista Frederic Rahola, en la guerra palpitaba «el espíritu de las nacionalidades oprimidas». En este marco, la conversión aliadófila de los intelectuales se convirtió en un material fundamental para desarrollar un proceso de nacionalización enmarcado en la internacionalización del *plet català* y la crítica al «factor retardatario» español. Como afirma Duarte, a

través de este proceso se sentaron las bases para la formulación de la *Catalunya endins* y con ello se replantearon las bases del principio republicano en el sentido ochocentista del término. En este sentido, al calor de una acrítica francofilia –de una puesta en valor de Francia como «unidad espiritual», según la fórmula de Rovira–, la presencia del federalismo comenzó a quedar relegada. Como concluye el texto, en este proceso acabó por dejarse de lado la tradición pimargalliana en el «momento wilsoniano»: como mostró Rovira i Virgili, se trataba de que Cataluña consiguiera imponer la creencia de que poseía «derechos nacionales», y eso solo podía conseguirse a través de un proceso de nacionalización decidido que incluía la «naturalización de la nación». En este desarrollo, como remarca Duarte, la Gran Guerra propició en Cataluña, como en el conjunto de España, un proceso de movilización entre los intelectuales. Como pretende mostrar este monográfico a través de todos sus artículos, se trató de un proceso que no tuvo nada de «excepcional». Por el contrario, presentó gran cantidad de aspectos compartidos con lo sucedido en el conjunto del continente y en numerosas sociedades latinoamericanas. Sin duda, esta perspectiva comparada debería ser una de las líneas por las que deberían desarrollarse las próximas investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ESCULIES, JOAN (2014): «España y la Gran Guerra. Nuevas aportaciones historiográficas», *Historia y Política*, n.º 32, pp. 47-70.
- FUENTES CODERA, MAXIMILIANO (2014): *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal.
- GARCÍA SANZ, CAROLINA (2014a): «La Gran Guerra en su centenario: nuevos enfoques, viejos temas», *Ayer*, n.º 95, pp. 239-253.
- (2014b): «British Blacklists in Spain during the First World War. The Spanish Case Study as a Belligerent Battlefield», *War in History*, n.º 21/4, pp. 496-517.
- GARCÍA SANZ, FERNANDO (2014): *España en la Gran Guerra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO y AUBERT, PAUL (2014): *Nidos de espías*, Madrid, Alianza.
- HANNAH, MARTHA (1996): *The Mobilization of Intellect. French scholars and Writers during the Great War*, Cambridge, Harvard University Press, 1996.
- HORNE, JOHN (dir.) (2010): *Vers la guerre total. Le tournant de 1914-1915*, París, Tallandier.
- PONCE, JAVIER (2011): «Spanish Neutrality during the First World War», en JOHAN DEN HERTOG y SAMUEL KRUIZINGA (ed.): *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality and the First World War*, Amsterdam, Amsterdam University Press, pp. 53-66.
- NAVARRA ORDOÑO, ANDREU (2014): *1914. Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*, Madrid, Cátedra,

- RODRIGO, JAVIER (2014): «Su Majestad la Guerra. Historiografías de la Primera Guerra en el siglo XXI», *Historia y Política*, n.º 32, pp. 17-45.
- ROSHWALD, AVIEL y STITES, RICHARD (eds.) (1999): *European culture in the Great War. The arts, entertainment and propaganda, 1914-1918*, Cambridge, Cambridge University Press,
- VEIGA, FRANCISCO (2014): «La Guerra del 14: un repaso desde la perspectiva del presente», *Historia y Política*, n.º 32, pp. 129-149.

